



GEORGES VANTONGERLOO  
1886-1965

Su mundo y el proceso creador de nuestro tiempo

Conferencia pronunciada el 11 de Noviembre de 1965 por Ignacio Pirovano en el Museo Nacional de Bellas Artes con motivo de la inauguración de la exposición homenaje al pintor Belga contemporáneo Georges Van tongerloo realizada con el auspicio del Exmo. Sr. Embajador de Bélgica en ocasión de la visita oficial de los reyes de Bélgica a la República Argentina.

MUSEO DE ARTE MODERNO	
SECRETARIA DE CULTURA	
Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires	
Nº ORDEN	<i>Arch. Pirovano</i>
UBICACION	<i>CARP. Belgica</i>

Museo Nacional de Bellas Artes  
Av. Libertador 1473

Buenos Aires  
Argentina

Los grandes artistas trascienden en relación directa de sus aportes al proceso creador y si habíamos elegido a Georges Vantongerloo para honrar a su país en ocasión de la visita oficial de los Reyes de Bélgica, es porque Georges Vantongerloo al incorporar al quehacer artístico el concepto de transmitir "vibración" y al de su temática como protagonista el "espacio" se sitúa entre los grandes precursores, los grandes visionarios del arte actual. Por esto y por la dolorosa circunstancia de su reciente desaparición, este acto se traduce en homenaje, en fervoroso homenaje que me honro en transmitir en nombre del Museo Nacional de Bellas Artes y de todos los artistas argentinos.

Querer situar a Georges Vantongerloo, desentrañando el secreto de su mundo, no es cosa sencilla. Muchas razones conspiran contra ello. Vivimos una época que se distingue por la orientación sectaria y tendenciosa de la información y el modo de ser especial que lo caracteriza, no facilita la comunicación.

Por ello no nos sorprenda el comprobar que difícilmente lograremos seguir la pista de nuestro artista a través de enciclopedias, historias del arte, revistas de vanguardia, ni aún en monografías especializadas en arte abstracto por ejemplo, donde voluntaria o involuntariamente se desconoce la trascendencia, la posición de Vantongerloo, su real aporte al proceso creador de nuestro tiempo.

Felizmente nosotros vivimos muy lejos y no estando atrapados por la distancia en las redes de la confusión generalizada, nuestra condición de argentinos nos permite, al ejercitar una de nuestras cualidades esenciales, detectar la calidad y valorar lo excepcional.

Porque conviene puntualizarlo y es justo documentarlo; mientras en Europa casi se ignora la existencia de este renovador, que en el retiro de su pequeño taller en París, gestaba silenciosamente una de las grandes concepciones del arte actual, en Buenos Aires, un grupo de artistas, informados gracias a ese certero intuir las nuevas formas de la visión que distingue el ta-

lento generoso de Tomás Maldonado, habla desde hace muchos años de Vantongerloo, de su personalidad, de sus escritos, del lugar trascendente que ocupan sus investigaciones y sus realizaciones artísticas.

Así llegamos muchos argentinos y por nosotros otros sudamericanos al 7 Im passe du Rouet, en ese barrio de Alessia, donde Vantongerloo afable, con su sonrisa jovial y su contextura flamenca nos abre su soledad sorprendido y feliz de verla interrumpida por estos jóvenes de allende el mar, que ellos sí lo comprendían: "Pero... será posible, será posible que aquí prácticamente se me ignore, y qué allá lejos sepan de mi existencia?". Y abre sus puertas a los que ávidos de conocimiento, llegábamos a él, deseosos de penetrar en ese "mundo" clave tantas veces presentado.

Habíamos cruzado el umbral de la puerta blanca de Vantongerloo, puerta que permanece cerrada a los que llegan a él con la intención de especular con su amistad. Habíamos conquistado su confianza y llegaríamos a pro- vocar su confianza, la confianza de este hombre "libre" de verdad y su lento aprendizaje en el no claudicar que nos iría develando con ejemplar generosidad.

A nuestra comprensión se iba abriendo ese mundo simple y maravilloso donde todo se encadena siguiendo la lógica más pura, donde cada conquista se afirma a través de las distintas etapas de su evolución creadora.

Vantongerloo nació en Amberes el 24 de Noviembre de 1886. Desde joven comprendió que el hombre es, "el hombre y su circunstancia". Qué haber nacido en un lugar y en una fecha determinada configura una realidad. Que se inicia el viaje con un bagage recibido que deberá aceptar condicionando a él su responsabilidad.

Preocupado desde niño por las maravillas que a sus ojos presenta el universo y su infinita capacidad de emocionarse ante la belleza de los espectáculos de la naturaleza o de la sensibilidad, fué perfectamente natural que al decidir y elegir el camino dirigiera sus pasos hacia la escuela de Bellas Artes de su ciudad. La congénita humildad que lo caracteriza hace que le cueste aceptar, valorando, sus condiciones; cada vez que un éxito premia

sus esfuerzos, se sorprende; becas, protecciones oficiales lo confunden; sin embargo debe aceptar finalmente qué ellas representan una realidad.

Honores y distinciones alcanzadas desde joven, templan también su carácter al enfrentarlo por primera vez con el juego de las ambiciones personales. Ha comenzado la lucha que se presenta ante su azorada ingenuidad. Medita esos grandes-pequeños problemas de los hombres y trata de comprenderlos. Su tolerancia lo lleva a aceptar al mundo tal cual es.

También comprueba muy pronto las deficiencias de la enseñanza oficial del arte y trata de superarlas con su inteligencia.

Observa que los hombres se dividen en los que solo adquieren sus conocimientos a través de la limitación impuesta por la percepción alcanzada a través de sus sentidos y los que asumen la responsabilidad de complementarlos con la suma de las llamadas "facultades", esas condiciones inherentes al hombre y qué al serles concedidas por Dios, lo hacen a su imagen y semejanza.

Medita el hecho "obra de arte" en todas sus facetas.

Poco a poco Vantongerloo va desentrañando el verdadero significado de sus esencias, de sus condiciones inherentes.

Así comprende qué "construir" -ese concepto esencial que sus profesores eran incapaces de aclarar- no es sino "establecer las relaciones adecuadas entre las cosas".

Medita esas relaciones.

Observa, por ejemplo, que el sonido tiene por complemento el silencio; que el volumen tiene por complemento el vacío. Que el sonido y el silencio pertenecen a la noción de tiempo (música-poesía); que el volumen y el vacío, pertenecen en cambio a la noción de espacio (arquitectura, pintura, escultura).

Y adora el espacio.

Se apasiona por su belleza y por la dilucidación de sus misterios.

Pero las "circunstancias" actúan.

La guerra del 14 conmueve toda su sensibilidad sensibilizada y comprueba que solo se puede "existir", en el profundo sentido de la palabra, en libertad, en los pocos periodos pacíficos que nos depara la época convulsional que nos ha tocado vivir.

Vantongerloo decide utilizar toda experiencia como fuente de clarificación de ideas y afirmación de puntos de vista. Capitaliza en ese sentido todas las situaciones.

Utiliza su largo confinamiento en Holanda para desarrollar sus ideas fijando su pensamiento a través de sus escritos y de sus realizaciones.

Comprueba que lo visible de la creación esconde lo invisible de la misma. Nuestros sentidos sólo captan lo visible, el objeto; es nuestro espíritu, nuestra sensibilidad, nuestra intuición o nuestra inteligencia, que captará la parte invisible de la misma, que sin embargo existe, con la misma fuerza de lo visible, en el mundo y trasmundo creado por Dios.

Esta noción, como lo destaca Vantongerloo, está ligada nada menos que a la noción de alma.

Lo visible y lo invisible de la creación forman la armonía total que representa a su vez la ley de la unidad. Pero para que esta unidad exista al transponerla en una "obra de arte", deberá contener: composición exacta, partición justa, equilibrada proporción, justamente, esas "adecuadas relaciones entre las cosas".

Si logra esta unidad, coincidirá entonces con las leyes de la naturaleza, que ellas sí no fallan nunca, conscientes de integrar, de formar parte, de responder, a la armonía suprema.

Esta unidad, esta armonía, no es otra cosa pues que la expresión de la verdad. Desde entonces trabaja en esa escala.

Tiene conciencia de que la sensibilidad, el talento del artista-intérprete, siempre que se realice con autenticidad, se filtra en cualquier campo don

de sus preferencias estéticas lo lleven y el arte no debe juzgarse dentro de las limitaciones de ninguna preferencia.

"El campo de la creación es infinito, nos dice, en arte todo es posible siempre que se trabaje con sinceridad, con un lenguaje apropiado y una técnica exacta. Cada artista es libre de expresarse con la pureza de su mirar, y será en esa pureza justamente donde se esconderá aquella unidad, esa armonía que hace a la esencia de toda obra imperecedera".

Desde siempre el artista ha procurado desentrañar el secreto de esa esencia, la diferencia que hace de un cuadro o de una escultura una obra maestra y de otra sobre el mismo tema una que no lo es. "Creo haberlo descubierto -nos dice- la esencia de la obra de arte reside para mí en la capacidad del artista de transmitir VIBRACION!".

Se ha hablado, es cierto, de sople creador; Stendhal de cristalización en los misterios del amor y del odio; de la simpatía y de la antipatía; nosotros sabemos de la desolación de un cuarto vacío, de una casa abandonada y hasta del mutismo en qué entran los objetos que nos rodean no bien se insinúa una ausencia. Vantongerloo aporta con esta comprobación una de las grandes aclaraciones para captar la esencia de lo bello. Es amplísima, involucra todas las formas y tendencias artísticas, tanto la figuración como la no figuración, hace a la esencia del artista y no a otra cosa.

Comprueba que el "infinito", al manifestarse en cualquiera de sus formas, también se traduce en permanente vibración, reina absoluta del espacio. Al captarla, desarrollarla y trasponerla como motivación creadora en sus múltiples matices y posibilidades, Vantongerloo cristaliza una de sus grandes conquistas en el campo de la creación.

Continuador directo de los neoimpresionistas en su período inicial, aunque supedita el tema de sus cuadros al espacio, los expresa todavía a través de la figuración.

Ha comprobado que la representación de la naturaleza aprehende sólo un instante fugaz de los fenómenos de la creación y que esa representación es sólo el de un caso límite en el continuo devenir en el que estamos sumergidos se dedica entonces apasionadamente a investigar la continuidad de los mismos y los secretos que encierran sus misterios.

En 1918 termina la guerra. Ya anteriormente su concurrencia a los salones de arte lo habían situado en la legión regimentada de los artistas oficiales. Al enfrentarse nuevamente con las clasificaciones, compartimentos estancos, etiquetas impuestas por los hombres y comprobar el alcance de esas maniobras decide liberarse. Vuelve a Bruselas, el Ministerio de Bellas Artes trata de atraerlo nuevamente; gana concursos, pero en el momento de comprometerse firmando contrato, Vantongerloo rehusa, no se deja enrolar en el arte oficial, viaja a Francia donde se instala en Menton de 1920 a 1928.

Pero antes de dar curso libre a sus realizaciones deberá entablar una batalla más.

Después de la guerra, una ola destructiva, nihilista, que dá como fruto el "horrorismo" o la nada, invade vastos sectores de la creación artística.

Pululan los "ismos". Ha comenzado el reino de DADA.

Aunque comprende la legitimidad del "aullido", resultado de la responsabilidad del artista de comprometer su lucidez en aras del testimonio, prefiere exaltar al hombre en sus mejores posibilidades que documentarlo a través de obras que reflejen sus dramáticas situaciones.

Vantongerloo, anti-dadá por antonomasia, no podía permanecer indiferente. Colabora en *Dei Stigl*, forma parte del grupo *Abstracción-Creación*, donde lucha por defender el reino amenazado de la "construcción".

La obra destructiva hace aflorar bajezas y debilidades. Comprueba que "llegan" más fácilmente los *arrivistas*, los misticadores, que *aparentan lo que no son*, los farsantes; que el mundo es *dé* y para los mediocres. Pero sabe que ese "llegar" no es llegar, que los que se creen ganadores en realidad se han perdido a sí mismos y que es necesario, en cambio, "perder", en el sentido mundano de la palabra, para ganar el pequeño lugar que a cada uno le corresponde en el juego final de los valores.

Dispuesto a conquistarlo, igual que cuando joven, Vantongerloo vuelve a hacerse a un lado dejando el camino libre a la competencia desleal. Ya no perseguirá exponer; ni museos, ni galerías, ni marchands contarán con él para sus planes y programas.

Sólo rara vez en el curso de su vida, casi siempre promovido y convencido

por su fiel amigo y profundo conocedor de su arte, el gran artista, arquitecto suizo Max Bill, Vantongerloo participa de alguna exposición.

A Buenos Aires llegó integrando la de Arte Contemporáneo que organizada por Leon Degand; Marcelo De Ridder, expuso en 1949 en el Instituto de Arte Moderno, en que nuestro público por primera vez pudo apreciar las corrientes más avanzadas del arte actual.

Recién, a los 76 años de edad, siempre promovido por Max Bill expone su primer gran retrospectiva en la Malborough Gallery de Londres en Noviembre de 1962.

La cronología de sus realizaciones, universalmente documentada, sitúan a Vantongerloo en la historia del proceso creador de nuestro tiempo.

De 1914 a 1916 aunque sus obras tienen ya como sujeto el espacio, Vantongerloo se expresa todavía a través de la naturaleza.

De 1917 a 1936, su concepción se realiza estudiando la relación de los volúmenes a través de las leyes de la geometría.

De 1936 a 1938, se inicia el período de las llamadas "funciones" de líneas verticales, horizontales, curvas y de colores.

A partir de 1938 y hasta 1942 elabora el período que denomina del "espacio libre" para evolucionar, a partir de 1942, sobre el tema infinito del "espacio creación".

Pero volvamos hacia atrás.

La representación tradicional ha hecho crisis. La época exige algo más. Todo el mundo del arte de esos días se encuentra en una misma encrucijada.

Intuida en la intimidad de cada artista como una necesidad, la justificación de prescindir del objeto se hace patente a través de un hecho fortuito: Kandinsky al meditar sobre la razón que lo lleva a dar vuelta la tela del cuadro figurativo que pintaba, para saber si estaba bien construido, comprende entonces que las reglas que hacen a la esencia de la obra de arte son independientes del tema elegido para su realización.

Desde entonces el arte pudo prescindir de la figuración tradicional.

Vantongerloo, artista cabal, al ser expresión de su tiempo responde también a esa problemática.

Hasta 1917 aunque ya supedita el tema figurativo de sus cuadros al espacio, los expresa todavía a través de la naturaleza. Ese mismo año Vantongerloo ejecuta sus "Construcciones en la esfera". Ya no son esculturas propiamente dichas, por cuanto no contienen ni representan un sujeto tomado de la naturaleza. "Puntos en el espacio" realizado en ese mismo año inicia el período de sus estudios en el espacio, liberados de toda figuración tradicional.

Ya no se preocupará en realizar "obras de arte" tradicionales como se entendían hasta entonces, sino que expresará a través de sus realizaciones sus ideas y pensamientos.

Si es cierto que Vantongerloo también ha partido del objeto; al enfrentarse ahora, con objetivos tan distintos, deberá descubrir otra manera de expresar esta nueva belleza, otra técnica y otro lenguaje.

Porque Vantongerloo toma conciencia de que no es legítimo traducir nuevas concepciones artísticas a través de técnicas ya conocidas y trilladas, otra forma del pasticho, del estancamiento en formas perimidas.

Los nuevos descubrimientos exigen nuevos medios de expresión. Y Vantongerloo inventa una técnica perfecta y un lenguaje absolutamente personal para expresarse.

Estas fueron las proposiciones capaces de engendrar en sí mismo un nuevo tipo de belleza que Vantongerloo aporta al campo de la creación.

"Engendrar formas nuevas, reflejar el proceso generativo de las mismas, los fenómenos que lo provocan o estos mismos fenómenos en movimiento, evolucionando en continua transformación".

Al meditar sobre ello: "engendrar belleza en sí mismo" en vez de tomar como hasta entonces temas o motivos ya existentes, formas ya generadas, ya formadas, propuse al volver de Europa, en 1950, denominar "Arte Generativo" al que es capaz de crear siguiendo estas motivaciones, este camino virgen, en que Vantongerloo de los primeros se aventura.

Desde 1959, Eduardo Mac Entyre y Miguel Angel Vidal, como jefes de fila, deciden adoptar entre nosotros esta denominación para sus realizaciones.

También se vinculan directamente con Vantongerloo todos los artistas que integran ese movimiento renovador de nuestros días, que se conoce bajo la denominación internacional de "Nueva Tendencia" donde se ubican nuestros compatriotas Le Parc, García Rossi, y Sobrino, que integran el grupo de la "Recherche Visuel" de París y tantos argentinos que en Europa o en nuestro país, participan contemporáneamente de uno de los más avanzados e interesantes movimientos de investigación y de vanguardia del arte actual cuyo aporte esencial ha sido el de incorporar al quehacer artístico el concepto de transmitir vibración y al de su temática como protagonista el espacio.

Qué lejos estamos de los que sólo pretenden a través de sus realizaciones provocar simples fenómenos ópticos!! Ese OP ART!! donde una crítica simplista quiere enrolar bajo una misma denominación especulaciones de grado tan diversos y distantes.

Las deducciones de Vantongerloo continúan en una notable aproximación con las de los hombres de ciencia y los técnicos de nuestra época.

El estudio de la vibración y de los misterios que encierra la creación prosiguen: estudia los movimientos de acción y reacción, de atracción y repulsión que mueven al universo; comprueba que todo el espacio está poblado de material radiante, de radioactividad.

Entonces comprende la trascendencia que tiene, considerar los cuerpos como radioactivos y sintetiza su pensamiento: "si todo en el universo es energía en vías de transformación, ya no puede concebirse sólo geométricamente. No es tampoco medible por el sistema Euclidiano. La teoría de la relatividad ha dado por tierra con lo que se sustentaba hasta entonces, y el artista se pregunta: "Siendo toda energía, debe el universo medirse por otro tipo de sensibilidad? .... por qué quedarnos atrás de la época que nos ha tocado vivir?... por qué no avanzar con ella? ... si hace 200 años era una utopía el cine, la radio, la TV, por qué negarle al arte la posibilidad de seguir también nuevos rumbos? ...

Y las respuestas de Vantongerloo se concretan en sus cuadros, en las esculturas y las formas que su profunda capacidad creadora le suministra.

"Ha llegado el momento -nos dice- en que es más importante comprender los fenómenos que discutirlos o ignorarlos.

"También lo bello puede encontrarse en lo universal. Ha llegado el momento